

Semana del
8 al 14 abril 2007

Nº 83

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Vicente Crespo •

Semana del
18 al 24 marzo
2007

El ejemplo de Moisés (Hebreos 11:24-27)

Moisés pudo decir no a Faraón y a su corte, firmemente convencido de que el tiempo o la eternidad le recompensarían en su elección. "... Porque tenía la mirada puesta en el galardón". Debido a sus valores y a su fe en las recompensas futuras, estuvo dispuesto a pasar por alto los placeres inmediatos. ^{2Cor. 4:18}

No mirando las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Como se establecen las metas

Las metas específicas nos motivan a hacer la voluntad de Dios. Cuando sabemos hacia donde vamos, es mucho más fácil llegar allí. Al establecer nuestras metas tenemos que considerar tres niveles de compromiso:

- 1.- Compromiso con Dios en Cristo
- 2.- Compromiso con el cuerpo de Cristo
- 3.- Compromiso con la obra que Dios te ha dado

Todos nacimos con el deseo de controlar nuestro propio destino. Pero en el reino de Dios nos hacemos más fuertes cuando nos volvemos más débiles. La fortaleza depende de la sumisión. ^{Juan 6:38} "Porque he descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Debemos habituar nuestra voluntad a la voluntad de Dios hasta que se convierta en un hábito, decir: *Si Señor, no mi voluntad sino la tuya*. Lo que encuentras en este camino de rendición y sumisión es tu auténtica humanidad y verdadera libertad. Su voluntad, para ti, es buena, agradable y perfecta.

Hebreos. 10:36 Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecha la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Todos deseamos ver cumplidas y realizadas las promesas de Dios en nuestras vidas. Pero debemos considerar lo que el versículo anterior nos señala claramente, que antes de obtener la promesa, debemos hacer la voluntad de Dios. No hay más remedio que transitar por el camino estrecho de la obediencia incondicional y confianza total en Dios. Para obtener hay que obedecer. En la revelación bíblica, Jesús dijo que todo aquel que quiera hacer la voluntad de Dios la conocerá. (Juan 7:17)

Es por eso que si deseamos que Dios, con su voluntad nos guíe y nos dirija, es necesario que, en el mástil de nuestra propia voluntad, esté izada la vela de la obediencia. ^{Sal. 25:9b} "... enseñará los mansos su carrera." Si no hay control de Dios, no hay dirección de Dios. Podemos decir: "*Toma Tú Señor las riendas de mi vida*". No necesitamos una fórmula para que Él nos oriente y dirija, sino una actitud que tiene tres elementos inter-relacionados:

1.- Debo compartir la perspectiva de Dios en todos los asuntos y áreas de la vida

La voluntad de Dios es vuestra santificación. Si no te apartas y te consagras a Dios, ¿Cómo esperas que se realicen plenamente sus promesas? Promesas que dicen las Escrituras que son grandes y preciosas. (2 Pedro 1:3)

*Semana del
25 al 31 marzo 2007*

El primer propósito de las Promesas es que sirvan para participar de Su naturaleza divina. Dios es Santo y sin santidad nadie verá la voluntad de Dios. Con un corazón limpio, día a día, paso a paso El te guiará. Esto implica aceptar las prioridades de Dios en nuestras vidas.

Si amas a Dios sobre todas las cosas, seguro que Él te guiará en todas las cosas que emprendas para su gloria.

2.- Debo querer la voluntad de Dios

Elegirla deliberadamente por un acto de mi propia voluntad. Abrazarla cueste lo que cueste.

3.- Debo confiar en su soberanía y providencia

Es decir que el sabe lo mejor y proveerá lo mejor para mi vida. Yo me rindo y me abandono en Él. Le pido sabiduría y discernimiento para verle en cada decisión que debo tomar (Prov. 3:5-6). Pero no olvidemos lo que dice el versículo: "... os es necesaria la paciencia".

Debemos aceptar el proceso de Dios, la espera en Dios que nos fortalecerá en una íntima comunión con Él para superar todos los obstáculos y dificultades. Así no abandonas la visión. Espera en Él... ^{Hebreos. 5:12-15} a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Amén.

*Semana del
1 al 7 abril 2007*

Hebreos. 10:9 " ... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, quita lo primero, para establecer esto último".

Una condición indispensable para la orientación de Dios en tu vida es tener tu voluntad continuamente rendida y sometida a Él. Esto significa que cada día, debemos ajustar y alinear nuestra voluntad a su voluntad, porque voluntad sometida no significa voluntad anulada, sino voluntad dirigida. Podemos usar nuestra voluntad en forma efectiva. Aprender a tomar decisiones responsables y no el camino del menor esfuerzo.

¿Que es tu voluntad? Tu voluntad es la capacidad de tomar decisiones. Muchas veces esta atrapada entre tus pensamientos y tus deseos. Tus emociones expresan como te sientes; tu mente dice lo que sabes, pero tu voluntad dice lo que tu deseas. San Agustín dijo: *Dios que nos creo sin nuestro consentimiento, no nos salva sin el.* Él no te salva atando tu voluntad, sino a través de ella, dándote la habilidad de elegir. Su voluntad obra, no por encima de nosotros, sino a través de nosotros. Tu voluntad no se vuelve pasiva cuando se somete a Dios. Una voluntad sometida experimenta luchas, dudas y temores como lo demuestra el conflicto de Cristo en el Getsemaní.

La base de la elección - Antes de que tu voluntad llegue a la armonía de los propósitos de Dios necesitas arreglar tus metas. Una vida con propósito es la base para la disciplina y la determinación necesaria para hacer elecciones correctas. Solamente los valores eternos pueden dar significado a los temporales. El tiempo debe ser siervo de la eternidad.